



Revista Educación
ISSN: 0379-7082
ISSN: 2215-2644
revedu@gmail.com
Universidad de Costa Rica
Costa Rica

Carmen Lyra, maestra: tras las huellas de un eclecticismo pedagógico

Rubio Torres, Carlos

Carmen Lyra, maestra: tras las huellas de un eclecticismo pedagógico

Revista Educación, vol. 43, núm. 2, 2019

Universidad de Costa Rica, Costa Rica

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=44058158034>

DOI: <https://doi.org/10.15517/revedu.v43i2.36438>

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivar 3.0 Internacional.

Carmen Lyra, maestra: tras las huellas de un eclecticismo pedagógico

Carmen Lyra, Teacher: Following the Footsteps of Pedagogical Eclecticism

Carlos Rubio Torres
 Universidad de Costa Rica, Costa Rica
 carlos.rubio@ucr.ac.cr

DOI: <https://doi.org/10.15517/revedu.v43i2.36438>
 Redalyc: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=44058158034>

 <http://orcid.org/0000-0002-6175-1401>

Recepción: 13 Abril 2019
 Aprobación: 14 Junio 2019

RESUMEN:

La Escuela Maternal de Costa Rica abrió sus puertas en 1925 en la ciudad de San José, Costa Rica. Se busca, por medio de este artículo, desarrollar un análisis pedagógico de la práctica educativa de sus maestras fundadoras y comprender las bases filosóficas y el perfil de ser humano que aspiraron formar. Metodológicamente, se obtuvieron los resultados con base en el estudio de los postulados del interaccionismo simbólico por medio del acopio y análisis de manuscritos originales, escritos científicos y literarios, la lectura de fotografías de la época y los vestigios de la casona que albergó a la institución y algunos artefactos que se han recuperado, por ejemplo, títeres y muebles. Se encontró que, en la Escuela Maternal, se practicó el juego organizado y libre tal como lo proponía el pedagogo alemán Fröebel, se estableció un comedor escolar; se efectuaron prácticas de destrezas manuales como lo proponían, en Italia, las hermanas Agazzi; se quiso establecer un gimnasio moderno a la luz de los principios propuestos por el pedagogo belga Decroly y existió una clara presencia del método psicoanalítico, el trabajo con las familias y el apoyo a los servicios de salud como lo establecía la pedagoga italiana, Montessori. Todo ello ayuda a presentar, como conclusión fundamental, que en esta institución pionera, en materia de educación preescolar en Costa Rica, se trabajó con una visión ecléctica la cual impactó la formación de niños y niñas de primera infancia, en el siglo XX.

PALABRAS CLAVE: Pedagogía, Educación preescolar, Infancia desfavorecida, Formación docente en preescolar.

ABSTRACT:

Costa Rica opened the doors to its first preschool, Escuela Maternal de Costa Rica in 1925 in the city of San José. This article attempts a pedagogical analysis of educational practice as taught by the country's first teachers and understand the philosophical bases and profile of the that they aspire to educate. The results were obtained according to a methodology of symbolic interaction from collecting and analyzing original manuscripts, scientific and literary writings, historical photographs, and items recovered from the former preschool building, such as puppets and furniture. The preschool promoted organized and free play, as proposed by German pedagogue Friedrich Fröebel. It also established a school canteen, and emphasized manual skills as proposed by the Agazzi sisters. A state-of-the-art gym was also planned based on the principals of Belgian pedagogue Decroly. Other features of this pioneer Costa Rican institution included use of the psychoanalytic method, and healthcare support for families as established by Italian pedagogue Maria Montessori. The end result was an eclectic vision that significantly impacted twentieth century early childhood education.

KEYWORDS: Pedagogy, Early Childhood Education, Disadvantaged Children, Pre-school Teacher Education.

1. INTRODUCCIÓN

El 20 de abril de 1925 se abrió la primera casa montessoriana de América Latina. Este hecho ocurrió en San José, Costa Rica. Su fundadora fue la escritora, maestra y política María Isabel Carvajal, conocida por su seudónimo, Carmen Lyra.

Solo algunos escritos académicos han retomado este tema, por ejemplo, Peralta (2007) lo trata en una historia de la educación montessoriana en América Latina, Lemistre (2011) lo observa desde una perspectiva biográfica, Ducca (s.f.) desde los estudios literarios y Fernández (2016) hace una descripción histórica.

De la práctica educativa de Carmen Lyra se puede señalar, con base en los aportes de González y Sáenz (1977) y Chase (1999), varios momentos fundamentales: En 1904 se gradúa como Maestra Normal en

el Colegio Superior de Señoritas. En 1919 dirige, en San José una manifestación de maestras en la que se incendia el periódico gobiernista *La Información*, hecho trascendental el cual influye en la caída de la dictadura de los hermanos Tinoco. En 1920 hace un viaje de estudios a Europa y centra su interés en el método montessoriano. En 1921 asume la Cátedra de Literatura Infantil en la Escuela Normal de Costa Rica.

En 1933 es comisionada por el Partido Comunista para escribir unos folletos didácticos dirigidos a personas adultas titulados *El grano de oro* y *El peón*, convirtiéndose así en un texto andragógico, con una clara visión política de izquierda. En 1935 propone que sean abolidos los pagos de matrícula para estudiantes de educación secundaria y que se ofrezcan útiles y desayunos gratis para todos los escolares. En 1936 se incorpora al personal del Patronato Nacional de la Infancia y trabaja con los *gamines* o niños y niñas de la calle. En 1937 lanza la idea de crear *Casas Cuna*. También defiende a su amiga y compañera de trabajo, Luisa González, quien fue destituida de la dirección de la Escuela Omar Dengo, a pesar de que había sido fundadora de la institución. En ese mismo año asumió la dirección de la *Escuela Popular* creada por el Partido Comunista. En 1939 protesta por la destitución de la educadora Corina Rodríguez.

En 1940 funda el grupo de títeres *La Vacilona* y observa las potencialidades artísticas y educativas de los espectáculos de muñecos. En 1942 denuncia que el Departamento de Extensión Cultural de la Universidad de Costa Rica (UCR) no es operativo. En 1945 se opone a Otón Acosta, quien sostiene, en un artículo, estar en contra de que la UCR contrate a docentes comunistas, específicamente al Lic. Gonzalo González, decano de la Escuela de Farmacia y esposo de la maestra Luisa González. En 1946 publica un artículo sobre la renuncia de Lic. Fernando Baudrit Solera, rector de la Universidad de Costa Rica. En ese año manifiesta que la Asociación Nacional de Educadores (ANDE) no es apolítica pues apoya al presidente León Cortés. También publica un escrito didáctico, de perspectiva izquierdista, al que llamó *Historia de Costa Rica, Costa Rica y sus diferentes regímenes sociales* del cual se desconoce el año de la primera edición, recopilado en Lyra, (1973).

Un hecho fundamental y no tan conocido es su desempeño como maestra de Educación Preescolar. Ella fundó, junto a otras dos educadoras, la Escuela Maternal en 1925. Fungió como directora de ese centro educativo. Fue destituida de ese puesto en 1933, año en el que publicó un artículo en el periódico *La Tribuna*, en defensa de Adolfo Braña, militante del Partido Comunista.

En el presente estudio se analizan, específicamente, los principios pedagógicos que se presentaban en la Escuela Maternal en 1925, en el año de su fundación. Para lograrlo, se recurre, entre otros documentos, al manuscrito *Historia de la Escuela Maternal*, de la maestra Luisa González (1925), consultado y fotografiado en el año 2008 cuando se encontraba bajo resguardo del Museo de los Niños. Actualmente este documento está en el Archivo Nacional de Costa Rica.

De manera apriorística, se puede afirmar que la Casa Maternal, fundada por Carmen Lyra, se caracterizó por una clara orientación montessoriana. Sin embargo, María Montessori (citada por Peralta, 2007), pedagoga italiana, llegó a cuestionarse la pureza de la aplicación de sus propuestas en Argentina. En un artículo publicado en un diario de ese país, cuyo nombre se desconoce, se expresa que en ninguna parte se aplicaba realmente su método.

La práctica educativa de Carmen Lyra tampoco presentaba características exclusivamente montessorianas. Se podría colegir que una situación semejante se presentaba, un año antes, en Costa Rica. Al respecto, Luisa González (citada por Peralta, 2007), apuntaba que la escuela maternal está basada en general en el sistema de la doctora Montessori, aunque no sigue exactamente sus directrices, pues en las escuelas de Montessori la educación tiende hacia la individualidad y trabaja con grupos pequeños. En la Escuela Maternal los grupos eran, de 25 a 30 niños y niñas. Expresa, también, que se han adoptado ideas de Froebel y Decroly siguiéndose un sistema ecléctico.

Y es, exactamente, esa postura *ecléctica* al que este artículo se refiere. Suele hacerse referencia al *eclecticismo* cuando se juzga o se elabora una obra en una postura intermedia o cuando se busca conciliar diversas doctrinas, aunque tengan muy distintas procedencias. Sin embargo, bien se podría caer en un facilismo

al señalar que cualquier postura, que carece de *pureza*, puede ser catalogada como ecléctica. Al respecto, Hernández (2002), advierte que un estudio basado en criterios puramente pragmáticos puede basarse en *eclecticismos simples* con un valor limitado e inmediato.

Se busca, así, abrir el debate sobre la fundamentación pedagógica la cual condujo a Carmen Lyra a abrir un nuevo campo en la educación costarricense y centroamericana: el de la educación preescolar. Se examinan no solo las huellas de Montessori, también se vislumbran las de Froebel, Decroly y las hermanas Agazzi. Debe anotarse que los estudios anteriores son, prioritariamente, descriptivos y en este texto se abre el diálogo sobre el análisis pedagógico.

Tal como lo comprenden Soto y Bernardini (2010) no se puede reducir la pedagogía a *técnicas ni metodologías*, tampoco al simple conocimiento del desarrollo psicofísico del educando o a su adaptación a las actividades educacionales. La pedagogía es, esencialmente, filosofía. También podría ser definida como la *filosofía de la educación*.

Que se abra, así, la puerta de la Escuela Maternal para descubrir sus principios filosóficos en medio del bullicio de los niños y las niñas durante el año de 1925.

2. DESDE LA PERSPECTIVA HISTÓRICA, LA ESCUELA MATERNAL

Se empezó a discutir, en Costa Rica, la necesidad de crear escuelas de atención a personas menores de seis años a finales del siglo XIX. En 1899 se publicó un acuerdo para crear cuatro escuelas de párvulos calculadas para mil niños y niñas en los distritos de El Carmen, La Merced, Hospital y Catedral de la provincia de San José. En 1913, gracias al acuerdo N° 939 de la Secretaría de Educación Pública se funda un kínder anexo en el Colegio Superior de Señoritas, bajo la tutela de la directora Miss Marian Le Capellain, para que las futuras maestras ejecutaran allí sus prácticas pedagógicas, tal como lo consigna Fernández (2016).

No se guarda el registro del año en el cual desaparecieron estos centros de atención a menores de seis años. Sin embargo, la Escuela Maternal creada por Carmen Lyra entre 1924 y 1925 aún existe y resultó una institución fundamental para que se extendiera la educación preescolar en el país. Por eso se describen los hechos históricos que anticiparon su fundación.

La escritora y educadora González (2006) señala que las maestras de la Escuela Buenaventura Corrales, ubicada en el Edificio Metálico de San José, se opusieron a la disposición de la dictadura de los hermanos Tinoco de pagarles con la *tercerilla*. Eso significaba que recibirían un tercio menos de su salario y el restante sería remunerado con una tarjeta con la cual se podía comprar únicamente en comercios que mantenían precios muy elevados.

Se organizó un desfile cívico encabezado por las maestras Carmen Lyra, Lilia González y Matilde Carranza el 13 de junio de 1919, (Chase, 1999). El ambiente se enardeció. Se recogieron palos de leña que las carretas iban dejando frente a las casas y quemaron las instalaciones del diario *La Información*, que ofrecía un claro apoyo a los hermanos Tinoco.

Acabada la dictadura, el gobierno de Julio Acosta García reconoció el gran papel que jugaron las maestras dirigentes del gran desfile y les otorgó una beca para que estudiaran en Europa. Llegaron a Italia, motivo que las llevó a contactarse con escuelas y profesionales de alto nivel en el estudio de la Psicología y la Pedagogía de ese continente. Carmen Lyra descubrió la pertinencia del método de la doctora María Montessori.

En el manuscrito Historia de la Escuela Maternal, González con su puño y letra, escribe que ese centro educativo abrió sus puertas a la niñez el 20 de abril de 1925. Allí se guarda un recorte en que se lee:

Decreto N° 533, publicado en el diario oficial *La Gaceta* N° 98 del 8 de mayo de 1924.

Explicación: Se expresa que el presidente constitucional Julio Acosta García,

conforme con el inciso 1° del Artículo 10 de la Ley General de Educación Común, acuerda crear una escuela de aquél género (se refiere al infantil) con el nombre de *ESCUELA MONTESSORIANA* (SIC) y nombra para regirla, en calidad de Directora y de maestras, respectivamente a María Isabel Carvajal, Ada Vargas y Luisa González (González, 1925, p. 2).

También se acuerda crear una plaza de portera y dotarla de treinta colones mensuales (González, 1925).

Debe señalarse que, en ese decreto se denomina a la escuela con el adjetivo Montessoriana y así se hace una alusión directa al trabajo de la pedagoga italiana María Montessori.

En el manuscrito de 1925 se registra el nombre de *Escuela Maternal*, desprovisto del adjetivo *Montessoriana* y se sostiene que esta institución inicia sus funciones en una casa ubicada al Oeste de la Plaza España. Se dice que el lugar no es propio. La institución queda situada muy lejos de las casas de menores pobres pues el fin de una escuela de esta naturaleza es ayudar a las mujeres del pueblo en el cuidado de sus hijos. Afirma: “En estas condiciones la acción social de la escuela no puede ser tan amplia como ella quisiera” (González, 1925, p. 6). También sostiene que es un inmueble pequeño y en él no se pueden hacer cultivos ni cuidar animales. Lo describe de la siguiente manera:

La casa tiene: dos aulas para las lecciones. Un hall donde juegan y cantan los niños. 1 cuarto para los delantales y los sombreros y algunos juguetes. 1 cuarto que es la cocina. 1 cuarto para guardar los juguetes. 1 sala para las maestras. 3 baños y dos excusados. (González, 1925, p. 6).

La escuela empezó a trabajar con el siguiente personal: “Srta. María Isabel Carvajal, Directora y Maestra. Srta. Margarita Castro Rawson, Maestra de Música. Srta. Consuelo Álvarez, Portera y Srta. Luisa González, Maestra”, (González, 1925, p. 7). Como se observa en el decreto de creación, se menciona a la Srta. Ada Vargas, sin embargo, la institución no cuenta con sus servicios en el momento de su inauguración. En su lugar se encuentra la Srta. Margarita Castro Rawson, como maestra de música.

En dos documentos se describe el primer día de clases en la Escuela Maternal. En la novela *A ras del suelo*, se narra:

Por todas partes había flores aquella mañana, juguetes, columpios y subibajas, bolas y muñecas; preciosos cuadros artísticos, frisos de colores ilustrando cuentos y fábulas; la bella y buena maestra Margarita Castro tocaba al piano preciosas rondas infantiles que había escrito Carmen Lyra, llenas de gracia y poesía (González, 1984, p.123).

Por su parte, en el ensayo *El primer kinder de Costa Rica*, (González, 2006), expresa que, en el día de clases en que iniciaron las clases, en todas las aulas había ramos de flores y plantas, sillitas en grupos, grandes y bellísimos cuadros en las paredes, un espejo lucía en el salón central. La profesora Margarita Castro recibió a los niños mientras tocaba el piano. Las otras saludaron a cada niño invitándolo a conocer el local sin ninguna restricción: los columpios, el sube-y-baja, el mecate con nudos y otros juguetes. Carmen Lyra, la directora, los saludó y expresó: “-Chiquitos-, les dijo, quiero darles un saludo a todos ustedes. Esta escolita es para que jueguen y aprendan muchas cosas bellas” (González, 2006, p. 72)

En la lista del manuscrito *Historia de la Escuela Maternal* (González, 1925) se registran dos grupos con una totalidad de 95 niñas y niños que trabajaban con un horario alterno. La mitad venía por la mañana y la otra mitad, por la tarde. En cada mitad hay dos grupos. En el primero, niños y niñas de 4 a 5 años y el segundo, niños y niñas de 6 a 7 años.

El 11 de mayo de 1925 inició el *Servicio de la leche*. La maestra de música se encargaba de llevar las cuentas de entradas, salidas y contribuciones de dinero para que cada niño y cada niña tuviera cada día una taza de leche.

Se hacen conmemoraciones para la totalidad de estudiantes de la Escuela. Se celebra el 29 de mayo la *Fiesta de Mayo*, la Independencia el 15 de setiembre y el 24 de diciembre la fiesta navideña.

En el artículo *Mi primer encuentro con San Nicolás*, escrito por Arias quien fuera una de las tantas niñas matriculadas en la Escuela Maternal, cuenta que las maestras se esforzaron por hacer que San Nicolás “vestido de rojo, con botas y faja de charol brillante y unas grandes barbas blancas” (1978, p. 9), con un saco en sus espaldas, bajara de un mecate lleno de nudos y deslumbrara a los niños congregados y las niñas congregadas en un salón con el dulce obsequio de juguetes y manzanas. En un rincón, las maestras Lyra y González contemplaban a las chiquillas y los chiquillos quienes, con emoción, expresaban un tímido *gracias*, cuando escuchaban su nombre y recibían el regalo.

Debe hacerse ver que, en el manuscrito *Historia de la Escuela Maternal* (1925), se colocó una alcancía de barro para recoger fondos con la finalidad de comprar juguetes. Se acumuló un total de cincuenta y tres colones con ochenta céntimos. También recurrieron, para tal fin, a fondos de la institución.

En el inventario de la escuela destacan la biblioteca y el piano, que según el apunte de Prieto (1925) un valor de 1.300 colones. Al respecto, González (2006), expresa que Margarita Castro, la maestra de música, expresó la necesidad de ese piano. No recuerda cómo lo consiguieron, pero, según sus términos, *el milagro se hizo* y reflexiona sobre la importancia que tuvo, para esos menores con edades entre los cuatro y seis años, la suerte de conocer y escuchar ese instrumento musical.

Los hallazgos en los textos manuscritos, las fotografías y documentos permiten vislumbrar la fundamentación pedagógica de la Escuela Maternal, específicamente en 1925, por medio de la siguiente metodología.

3. A MANERA DE UNA METODOLOGÍA

Se presenta un estudio que responde a un enfoque cualitativo – descriptivo, según la perspectiva de Hernández, Fernández y Batista (2007). Se destaca, así, que el interaccionismo simbólico es el marco referencial interpretativo de este trabajo. El alcance o la profundidad es descriptiva pues se consignan hechos ocurridos en la Escuela Maternal en el año 1925 y simultáneamente es explicativo, pues se desarrolla un análisis pedagógico con el fin de comprender la lectura de los postulados de Montessori, Froebel, las hermanas Agazzi y Decroly en esa institución. Al tenor de esta idea, Álvarez (2003) explica que los seres humanos otorgan significados a las cosas para actuar con ellas. Esa significación se elabora en interacción con otros y puede ser modificada con el paso del tiempo. El investigador, por lo tanto, otorga significados, interactúa y socializa los datos compartidos. Debe tenerse en cuenta que los objetos en estudio cambian de significado según las personas que los observan.

Se establece así, como universo de análisis, las prácticas educativas de las maestras María Isabel Carvajal (Carmen Lyra), Luisa González, Margarita Castro Rawson y las 95 personas menores que ingresaron a la Escuela Maternal en 1925. Como casi la totalidad de esas personas ya falleció o se encuentra en un estado avanzado de edad no es posible aplicar instrumentos de entrevista, medición y mucho menos, hacer uso de variables.

El procesamiento o análisis de la información es descriptivo y se aspira efectuar una discusión analítica. Así, se pueden estudiar, en este caso, dos categorías de objetos: físicos y abstractos. Se analizan objetos físicos como álbumes, artículos periodísticos, títeres, fotografías antiguas y rescoldos de una casona y abstractos tales como los principios pedagógicos contenidos en escritos de Montessori, Froebel, Agazzi y Decroly.

Es oportuno considerar a Mucchielli (1996) para ejecutar un análisis histórico conceptual, con el fin de esclarecer, comprender y captar el alcance de un documento histórico el cual puede ser leído en tres tiempos: pasado, presente y futuro. En lo que se refiere al presente, se define quién fue su autor; cuál es su destinatario y en qué coyuntura se elaboró. Con respecto al pasado se determinan la elucidación o aclaración de determinadas expresiones; la búsqueda de razones por las cuales se escribió y el comentario crítico que surgió de ello. Y en lo que atañe al futuro, se plantea cómo es acogido el documento, cuál es su efecto y cuánto ha pesado en el curso de la historia.

Estos criterios permiten desarrollar la investigación de los documentos originales inéditos y publicados que se han podido recopilar como el manuscrito *Historia de la Escuela Maternal* (González, 1925) o artículos de periódico relacionados con la Escuela Maternal publicados entre 1925 y 1933.

También fue necesario acudir a la semiología de la imagen pues se sostiene, con base en la lectura de Mucchielli (1996), que los vocablos *semiología* y *semiótica* provienen del griego *semèion* o *signo*. Asimismo, los sufijos *logía*, del griego *lógos* o *discurso* y *tica* que está emparentado con la voz *teknè* o *arte de...* Por eso, la semiología de la imagen ha dado pie a lo que vendría a ser la semiótica de la imagen, o bien, al arte de

leer los signos. Las teorías y metodologías planteadas por el lingüista Ferdinand de Saussure, a inicios del siglo XX, fueron aplicadas a las imágenes, bajo el impulso de Roland Barthes, en las décadas de 1960 y 1970. De esa manera, se establece una relación dinámica entre el *Interpretante* (quien otorga el significado), el *Representamen* (que da el significante) y el *Objeto* (o referente).

En las imágenes se puede observar el signo plástico. Se aprecia el color, la forma, la espacialidad o la textura. A partir de allí se puede establecer su valor icónico y replantear los significantes y significados.

Debe anotarse que algunas fotografías fueron encontradas en el manuscrito *Historia de la Escuela Maternal* (González, 1925) y otras fueron elaboradas por el investigador en el edificio patrimonial que albergó esa institución.

De la misma forma, se analizan objetos de manera congruente con los planteamientos de Hernández, Fernández y Batista (2007) pues permiten al investigador cualitativo indagar sobre su uso, antecedentes, experiencias y su impacto en el ejercicio cotidiano del período estudiado. En el caso específico de este estudio, interesa conocer los títeres y muebles utilizados por las maestras Lyra, González y Castro, así como los restos de la casona que albergó a la Escuela Maternal para indagar sobre el eclecticismo pedagógico de su práctica educativa.

Para contribuir a la credibilidad de las conclusiones se triangularon datos procedentes de las fuentes citadas: los documentos originales, los artículos de periódico, las fotografías, los objetos y los restos de la casa que albergó a la Escuela Maternal. Así, como lo sostienen Colás y Buendía (1998), se recurrió a una confrontación de datos con la finalidad de comprobar si los aportes de una fuente son confirmados por otra.

Tal como lo concibe Muchielli (1996), se prepara este trabajo sin olvidar la sensibilidad teórica pues no se busca aplicar un marco teórico de manera mecánica, se aspira a elevar los documentos y objetos de análisis a un nivel de mayor abstracción con el fin de efectuar un análisis pedagógico el cual permita descubrir los principios filosóficos que se observan en la Escuela Maternal en 1925.

4. PARA DAR PASO A LA DISCUSIÓN

Se estudia la acción de las primeras maestras de la Escuela Maternal a la luz de las posturas pedagógicas de Froebel, las hermanas Agazzi, Decroly y Montessori.

4.1. Froebel o el encanto del juego

Friedrich Froebel nació y vivió en Alemania entre 1782 y 1852. Según Soto y Bernardini (2010) encontró valor pedagógico en el juego. Sus principios fundamentales se encuentran en la individualidad o,

el modo de educación o de enseñanza propio de la naturaleza de cada individuo; [la libertad o la espontaneidad y la autoactividad pues] la actividad de los sentidos y de los miembros del joven es el primer germen, el retoño del trabajo (Peralta, 1988, p. 168).

Froebel pensó en un término poético e innovador en la primavera de 1840, cuando, desde la cima de una montaña, contemplaba el valle del Rin. Observó las flores que habían brotado y se dijo a sí mismo “Ya he logrado hallar su nombre: se llamará «Kindergarten (Jardín de Niños)». Con base en esa nueva perspectiva, descubría que no solo se educan por medio de sus relaciones más próximas: «Todos los elementos circundantes actúan», influyéndolo”, tal como lo explica Peralta, (1988, p. 173)

Zúñiga (1994) expresa que Froebel organizó juegos que tienden una línea que va de lo concreto a lo abstracto; en su trabajo recoge aportes de Rousseau y Pestalozzi por medio de materiales como pelotas y muñecas. Se sintetiza así el pensamiento de este pedagogo: “El juego es el mayor grado de desarrollo del niño en esta edad por ser la manifestación del interior exigida por el interior mismo”, (Peralta, 1988, p. 171).

En la descripción de la casa, expuesta en el manuscrito *Historia de la Escuela Maternal* (1925), se menciona que hay un cuarto para sombreros y algunos juguetes y otro cuarto dedicado solamente a los juguetes. En el horario de clases descrito, se dice que de 10:00 a.m. a 10:30 a.m. se practicaban juegos libres. De la misma forma, en la *Inventario* elaborado por Prieto, en diciembre de 1925, en unas hojas engrapadas sin número de folio y guardado en el manuscrito mencionado, se hace un recuento de los juguetes: cuatro columpios, dos sube y bajas, un balancín, dos bebés de celuloide, una casita de muñecas, un oso de peluche, entre otros.

Otro aporte de *influencia froebeliana* es la organización mixta de niñas y niños. Las maestras Lyra, González y Castro no separaron hombres y mujeres. Los grupos se encontraban mezclados lo cual representaba una innovación para su época. Debe recordarse que en el Edificio Metálico aún se conservan los letreros que indican la separación del inmueble en dos áreas: Escuela de Mujeres y Escuela de Varones. En la Escuela Maternal se rompió con esa idea.

No se encuentran registros del uso de los materiales diseñados por Froebel en la Escuela Maternal, especialmente los llamados *dones*, piezas de madera como pelotas colgantes o figuras geométricas tridimensionales ordenadas con rigor científico y belleza. No se evidencia, tampoco, este material didáctico en el inventario elaborado por doña Emilia Prieto ni se observa en las fotografías. Sin embargo, en el ensayo *El primer kínder de Costa Rica* se hace mención de estos materiales: “son sólidos de madera: cubos, prismas, cilindros, pirámides, esferas de unos diez centímetros de tamaño. La madera es un material especial para que los pequeños de cuatro años jueguen libremente”, (González, 2006, p. 77)

Es importante mencionar que Froebel instaba a entonar cantos al mismo tiempo que se hacía uso de la expresión corporal, para muestra puede leerse la letra de una canción original de este pedagogo, recopilada por Prüfer: “Salid, salid, maderitas / salid de vuestras casitas. / Mil cosas lindas y hermosas / puede hacerse con vosotras”, (Peralta, 1988, p. 206).

En el manuscrito *Historia de la Escuela Maternal* (González, 1925) encontramos registros semejantes. Se recurría a canciones que invitaban a jugar con el cuerpo. En una de ellas se señala que la letra fue escrita por Carmen Lyra y la música compuesta por J. Ismael Cardona, tal como se aprecia en la Figura 1 y totalidad de la canción transcrita en el Anexo 1.



FIGURA 1

Partitura del Canto de la limpieza, letra de Carmen Lyra y música de J. Ismael Cardona

Fuente: González (1925)

En la Figura 1 se observa la sensibilidad de Carmen Lyra al componer las letras de las canciones que cada mañana entonaban las niñas y los niños y la búsqueda de apoyo en compositores costarricenses para que la dotaran de música.

Froebel también daba importancia al uso del cuento. Zúñiga (1994) hace referencia al cultivo de conversaciones, narraciones, fábulas o relatos alusivos a la vida diaria. Este hecho debe analizarse con particular atención pues Carmen Lyra es reconocida como escritora en el contexto nacional e internacional. Como ya se mencionó, su obra *Cuentos de mi tía Panchita*, cuya primera edición apareció en 1920, se caracteriza por ser el libro fundador de la literatura infantil costarricense. Tal como afirma Rubio (2010), es un libro que contiene 23 cuentos de origen popular. Algunos de ellos son reelaboraciones de otros que había dado a conocer la autora española Fernán Caballero (seudónimo de Cecilia Böhl de Faber y Larrea) y los que se refieren a tío Conejo provienen de la tradición africana, cuyos argumentos son semejantes a los que habían sido escritos por el autor norteamericano Joel Chandler Harris.

Descubrimos evidencias claras de la importancia que jugaba el uso del cuento en la Escuela Maternal, en 1925. En el inventario efectuado por doña Emilia Prieto, que como ya se explicó está en unas hojas engrapadas dentro del manuscrito *Historia de la Escuela Maternal* (González, 1925), se registran varios libros literarios (escritos en español, inglés y francés) mezclados con obras pedagógicas, con sus respectivos precios de mercado.

BIBLIOTECA		
I	Cantos infantiles	3.50
I	Suscripción Elementary School Journal (1924)	15.00
I	" " Kindergarten Primary Magazine (1924)	4.50
I	" " " " " (1925)	5.00
I	The Rhythmes of Childhood	2.38
I	For the Story teller	6.75
I	Arnold's collection of Rhythmes for the Home	12.00
I	Experimental Studio	0.60
I	Play Life	1.48
I	The Hygiene of School Child	2.15
I	Kindergarten Theory	1.28
I	The home made Kindergarten	1.25
I	Fire Light Stories	6.90
I	Nights with uncle Remus	10.20
I	Mother Goose Rhymes	6.50
I	Stories and Rhymes	6.20
I	Suscripción "Education Enfantine" (1925)	16.00
I	Diccionario "Pequeño Larouse"	13.00
I	Pour rendre nos enfants souples et gracieux	4.50
I	Le guignol chez soi	4.50
I	36 dances chanteés	4.50
I	Travail Manuel	4.50
I	Mouvements et evolutions	4.50
I	Jeux et occupations	7.90
I	Roseaux Japonais	3.40
S	Edad de oro	2.50
I	Alice in the Wonderland	10.00
I	Los niños mentalmente anormales	7.00

FIGURA 2

Fragmento del inventario de la biblioteca elaborado por Emilia Prieto

Fuente: Prieto, E. (1925)

En la Figura 2 se observa un fragmento del inventario de la biblioteca de la Escuela Maternal, donde se evidencian los libros literarios como *Cantos infantiles*, *The Rhymes of Childhood*, *Nights with Uncle Remus*, *Mother Goose Rhymes*, *Stories and Rhymes*, *Edad de Oro* y *Alice in the Wonderland*. Debe señalarse que la obra *Nights with Uncle Remus* fue escrita por Joel Chandler Harris, quien registró en el siglo XIX historias del sur de los Estados Unidos, semejantes a las de Tío Conejo. También está presente la obra *For the Story Teller*, en la cual se explicaban principios para hacer narración de cuentos.

Resulta ostensible que las maestras Lyra y González narraban cuentos a las niñas y los niños. Ese hecho se puede comprobar al analizar dos fotografías guardadas en el manuscrito *Historia de la Escuela Maternal* (González, 1925).



La hora del cuento. Los chicos escuchan con atención un relato.

FIGURA 3
Luisa González en la hora del cuento

Fuente: González (1925)

En la Figura 3 las niñas y los niños escuchan un relato de la maestra González, tal como se encuentra registrado en el artículo de Núñez (1928, p. 10), resguardado en el manuscrito *Historia de la Escuela Maternal* (González, 1925, p.151 – 152).

Es meritorio señalar que se resguarda una fotografía en la cual se aprecia a Carmen Lyra en la hora del cuento, la cual también está depositada en el manuscrito *Historia de la Escuela Maternal* (González, 1925).



FIGURA 4
Carmen Lyra en la hora del cuento

Fuente: González (1925)

En la Figura 4, a pesar de que Carmen Lyra narra un cuento, tal como lo recomienda Froebel, puede observarse que, según los postulados montessorianos, los muebles deben ajustarse a la altura de las niñas y los niños, por ese motivo las sillas tienen las patas cortadas. También se aprecian los frisos a la altura de la mirada infantil. La fotografía se conserva, suelta, en el manuscrito *Historia de la Escuela Maternal* (González, 1925, p.14).

Para Froebel, la biblioteca jugaba un papel muy importante. En una visita a la casona que albergó la Escuela Maternal se encontró un mueble empotrado a la pared, que según la bibliotecóloga Ingrid Zamora (Rubio, comunicación personal, 30, julio, 2015) se encuentra allí desde 1929.

Sin embargo, en la práctica de aquellas maestras, también es posible encontrar otros pensamientos pedagógicos, como el de las hermanas Agazzi.

4.2. Niños y niñas limpios, sanos y alegres, ¿acaso las voces de las hermanas Agazzi?

Rosa Agazzi (1866–1951) y Carolina Agazzi (1870–1945) fueron educadoras italianas que estudiaron en la Escuela Normal del Magisterio de Brescia. Empezaron a dirigir, en 1892, dos Jardines Infantiles. Allí, según Peralta (1988), iniciaron una interesante propuesta curricular. Zúñiga (1994) explica que la maestra *agazziana* representaba un modelo de creatividad, humildad, excelencia, sensibilidad, reuniendo condiciones de madre, maestra y ama de casa según los postulados de Pestalozzi.

Carmen Lyra y Luisa González no las nombran en los documentos inéditos o publicados. Sin embargo, existen rasgos interesantes en su pensamiento pedagógico y en sus prácticas educativas que hacen pensar en curiosas coincidencias.

Desde el punto de vista pedagógico, ellas pregonaban que las niñas y los niños debían crecer sanos, robustos, ordenados, inteligentes y buenos. Así se observa que, en la primera reunión que Carmen Lyra sostiene con las madres de familia se sostiene que la misión de la Escuela Maternal es ayudarlas a mantener los niños “limpios, sanos y alegres” según González (1925, p. 15). Debe comprenderse que, para entonces, se asociaba la sanidad con la limpieza. Curiosamente, las hermanas italianas buscan una condición axiológica de bondad, *lo bueno* y las maestras costarricenses dan prioridad a la alegría.

Asimismo, las hermanas Agazzi, según Peralta (1988), consideran que la institución educativa debe contar con un ambiente humano formado por una institutriz, una niñera y una cocinera por cada grupo de 30 niños y niñas. Debe observarse que en la Escuela Maternal se sirvieron alimentos desde el primer día de clases. Se aprecia en la fotografía extraída de un recorte de periódico incluido en la *Historia de la Escuela Maternal* (González, 1925).



FIGURA 5
Carmen Lyra sirve atol a estudiantes de la Escuela Maternal
Fuente: Núñez (1928)

En la Figura 5 se muestra a niños y niñas alimentándose con atol en la Escuela Maternal. Las maestras Lyra, González y Castro preparaban los alimentos e hicieron un recetario con ingredientes nutritivos y baratos que entregaban a las madres. La fotografía se haya en el artículo de Núñez (1928, p. 10), resguardado en el manuscrito *Historia de la Escuela Maternal* (González, 1925, p.151 – 152).

La creación de un comedor escolar en la Escuela Maternal es un hecho significativo pues constituye el germen de lo que es, hoy día, la presencia de los comedores escolares a nivel nacional. La iniciativa de estas maestras tiene relación con una institución, la denominada como *La gota de leche*, fundada en 1913, para suplir necesidades de madres carentes de recursos y se extendió hasta la década de 1950, cuando fue absorbida por el Patronato Nacional de la Infancia, según lo registran Botey (2012) y Fernández (2016).

Las hermanas Agazzi propusieron la elaboración de *Manualidades con sentido práctico* para el Jardín Infantil en la obra *L'Arte delle Piccole Mani* o *El arte de las pequeñas manos*. Más de carácter práctico que filosófico, observan las bondades que emanan de la creación de cadenas y canastas de papel o plegar pañuelos.

En el manuscrito *Historia de la Escuela Maternal*, González (1925) se recopilan trabajos hechos por niños y niñas que guardan gran semejanza con las creaciones divulgadas por estas pedagogas italianas. Las elaboraban, principalmente, durante los actos festivos. Durante la *Fiesta de Mayo*, celebrada el 29 de mayo de 1925, se hizo una pequeña canasta de papel rojo, decorada con un cromó que representaba una rosa y en la cual se explicaba, por medio de una nota, que esas canastitas fueron hechas por estudiantes más grandes para regalarlas a los más pequeños. Asimismo, durante la Fiesta del 15 de setiembre, hicieron servilletas y banderas patrias, también de papel. Y en la fiesta de Navidad, se informa que se arregló el árbol con cadenas y gusanitos de papel. Para echar los confites se elaboraron envoltorios y servilletas de papel.

De esta manera, encontramos evidencias suficientes para plantear la posibilidad de que el pensamiento pedagógico y metodológico de las Agazzi estuviera presente en la Escuela Maternal fundada en Costa Rica.

4.3. Decroly o el gozoso arte de iniciarse en la lectura

El pedagogo y médico belga Ovidio Decroly visitó el Gimnasio Moderno de Bogotá en 1926. Debe aclararse que la educación colombiana también constituyó un referente para la Escuela Maternal. En el manuscrito mencionado se registra el recorte de un artículo del *Diario de Costa Rica*, el cual se titula *Una sociedad por acciones sostiene el Gimnasio Moderno de Bogotá* (Nieto, A. 1930). Allí se narra que, en esa institución, hay atención médica y odontológica, muebles para dormir y un comedor, una biblioteca con tres mil volúmenes y laboratorios de física y química, por lo tanto, es un referente de la educación avanzada de su tiempo. En diferentes artículos de periódico que se guardan en el manuscrito, se observan listas de personas que compran acciones y se mencionan los planos de la nueva casa de la Escuela Maternal efectuados por el ingeniero Teodorico Picado.

Si existía admiración hacia esa institución colombiana, cabe intuir que las maestras Lyra, González y Castro supieran de la visita del prestigioso pedagogo belga, justo un año después de la inauguración de la Escuela Maternal.

¿Existen rastros del pensamiento de Decroly en la institución josefina? Al respecto concurren elementos para el análisis. Según el registro de Peralta (1988), la imagen y la palabra son auxiliares que acompañan la intuición concreta. Para lograr tal cometido, este pedagogo propone que los niños y las niñas se congreguen en centros de interés, en los cuales existan materiales como juegos de iniciación a la lectura.

En el inventario ejecutado por Emilia Prieto se registran juegos como los que pudo utilizar Decroly. Según Zúñiga (1994), el piano es de uso frecuente en la sala decrolyana. Y como ya se sabe, en la Escuela Maternal existía un piano “que fue lo más importante en aquel ambiente de niños de cuatro a seis años de edad. Supongo que jamás esos niños habían tenido la suerte de conocer tan bello instrumento”, tal como lo reconoce González (2006, p. 72).

Se observa así, en el manuscrito *Historia de la Escuela Maternal*, que la institución contaba con dos mesas de arena, una caja de mosaicos con bolas, una caja de perlas, una lotería de animales, cinco series de animales para montar una finca, cinco series de juegos de siluetas, recursos lúdicos que conducen al niño a concentrar y proteger su individualidad, aunque se encuentre en grupo.

Y debe hacerse especial mención de los títeres originales que aún conserva esa institución educativa. De estos muñecos no existe referencia en el inventario de 1925 pero han permanecido en la institución desde sus inicios y, aparentemente su origen es italiano. Bien podrían representar los personajes del cuento Blancanieves, cuya versión más conocida fue difundida por los hermanos Grimm, renombrados autores alemanes. Sin embargo, estos recursos no tienen cabida dentro de la visión pedagógica de Montessori. Solamente podrían explicarse en el contexto educativo propiciado por Froebel, o bien por Decroly.

4.4. El lenguaje de infancia es un secreto entre los dos

El subtítulo de este apartado es un verso de la canción *Serenata a la tierra de uno*, de María Elena Walsh. También encontramos una relación intertextual con la obra *El niño, el secreto de la infancia* de María Montessori (1985). Es precisamente la propuesta de esta pedagoga italiana la que parece unificar las diferentes propuestas filosóficas que se observaron durante el primer año de fundación de la Escuela Maternal.

Debe anotarse que Montessori es la primera mujer médica graduada en su país. Estudió psicología, psiquiatría, filosofía, antropología y biología. Por ese motivo, tal como lo menciona Peralta (1988) su propuesta tiene tres fundamentos: el biopsicológico, el religioso (católico) y el pedagógico. Durante sus últimos años permanece en India y ahonda en principios del humanismo y de religiones orientales. En su concepción de ser humano, expresa su hijo Montessori (1986), circunda su grandeza potencial a Dios y su

creación. Esta profundísima convicción acerca del destino humano, se encuentra basada en la fe en Dios y en el hombre.

La Dra. Montessori alcanzó una formación integral que abarcó la pedagogía y otras áreas ya mencionadas: la medicina, la filosofía y la biología. Al respecto su hijo expresa:

María Montessori inicialmente no fue pedagoga, sino médica con un profundo interés en la persona humana, tanto como ser social como participante en el orden ontológico fundamental (...) su preocupación era sacar a la luz su recién adquirido conocimiento sobre el desarrollo humano [por lo tanto], el objetivo de Montessori fue, desde el principio, contribuir a una ciencia que comprendía al hombre. (Montessori, 1986, p. 17).

Los hallazgos de esta mujer italiana transformaron la visión que se tenía de la infancia a inicios del siglo XX. Por ese motivo, Standing (1973) titula su estudio *La revolución Montessori en la educación*. Su primera innovación consistió, bajo la influencia de Pestalozzi y Rousseau, en considerar a la persona menor como un:

ciudadano olvidado, [un ser cuyo] reconocimiento elevaría a la Humanidad al más alto y completo nivel de civilización, [motivo por el cual considera que la niña y el constituyen] el punto más delicado y vital, [en el que] todo puede decidirse y renovarse (Montessori, 1985, p. 13).

La pedagoga italiana dialoga con el psicoanálisis y señala que los hallazgos de Freud constituyen el camino para llegar al subconsciente, así que censura las represiones que puedan vivir en la infancia, las cuales generalmente reflejan la influencia de la madre.

Al respecto, Montessori (1985) describe que su progenitora no creó un marco teórico diferenciado. Podía tomar términos de la medicina, la antropología, la biología, la psicología o –como ya se ha mencionado– del psicoanálisis. Disoció términos de su contexto de procedencia y los utilizó en un contexto propio. En otras palabras, es un *método pluralístico*. Véase que no titubea en decir:

Ni Montessori ni el psicoanálisis tratan de simplificar o reducir la complejidad de la imagen del hombre para adaptarlo a una teoría específica. En lugar de ello, ambos reconocen la diversidad de factores que determinan el desarrollo y el comportamiento humanos, (Montessori, 1985, p. 23).

Por eso, propone organizar el tiempo de la niñez en períodos sensitivos. Busca que la persona menor elija lo necesario en un ambiente multiforme y en situaciones favorables para su desarrollo. La maestra, en este caso, solo es una guía que ayuda a cada estudiante a formarse como un ser sensible. En ese ambiente debe predominar el orden, ser abierto, ventilado y libre de obstáculos. Razón por la cual Montessori (1985) afirma, de manera contundente, que el aula debe ser conocida de tal manera que con los ojos cerrados se pueda agarrar con la mano todo lo que se busca.

De la misma forma insta a cada infante a aprender según su propio ritmo, por eso propone organizar el tiempo en períodos sensitivos diferenciados, de tal manera que la persona adulta inspire las acciones infantiles y permanezca, como un libro abierto que ayude al infante a descubrir todo lo necesario para hacer el bien. Al respecto, Montessori (1985) sostiene que, para alcanzar este ideal, la maestra debe mantenerse continuamente en calma y actuar con pleno cuidado del mínimo detalle.

Montessori (1986) sostiene que la pedagoga era estricta con aquellas personas que aplicaban el método que llevaba su nombre pues podían caer en confusiones.

Con base en el análisis de estos principios, se observará la presencia del pensamiento montessoriano en la Escuela Maternal fundada por Carmen Lyra.

4.5. De Italia a Costa Rica, los ecos de una pedagogía

Resulta fundamental analizar los documentos originales de la Escuela Maternal para conocer la presencia del pensamiento de la Dra. Montessori. En el manuscrito, González (1925) se queja de la designación del edificio, situado en la Avenida Séptima de San José, muy cerca de Barrio Amón, Barrio Aranjuez y Barrio

Otoya, comunidades que en ese entonces eran adineradas y en las que residían familias pertenecientes a la clase política y empresarial. Sobre ese tema apunta que la escuela se encuentra alejada de las casas de los niños pobres, hecho que evidencia la preocupación social de las maestras de la institución.

La Dra. Montessori mantuvo también una clara visión social en sus escuelas. Fundó la primera institución (*Casa dei Bambini*) en que empezó a poner en práctica, en 1907, su método en un barrio obrero de Roma.

Peralta (2007) registra que su finalidad principal era cuidar gratuitamente a los hijos de aquellos padres que se veían obligados a trabajar. Es Montessori (1985) quien explica que eran niños procedentes de las más bajas clases sociales pues sus padres tenían ocupaciones pasajeras y eran casi analfabetos.

También esgrimía Montessori que los niños y las niñas que provenían de clases sociales poderosas no apreciaban la belleza del ambiente infantil o la magnificencia de las flores.

Las maestras Lyra, González y Castro, tal como se consigna en el citado manuscrito, hacían reuniones quincenales con las madres de familia. En algunas ocasiones eran las educadoras quienes trataban aspectos básicos, principalmente relacionados con la higiene, la puntualidad o la necesidad de contar, con al menos, un camisón para dormir. En otras ocasiones invitaron a especialistas. Por ejemplo, doña María Teresa Obregón de Dengo se refirió a la educación sexual (tema innovador en aquel tiempo), doña Amparo Zeledón habló sobre alimentación infantil y se publicó un recetario titulado *A las madres con propuestas para preparar platillos nutritivos con alimentos baratos* o don Joaquín García Monge trató el tema de la higiene mental y la necesidad de que las niñas y los niños participaran en actividades como las de la agricultura. Según el manuscrito *Historia de la Escuela Maternal*, los días sábados eran dedicados, entre otras actividades, a conversar con algunas madres, llevar niños al médico y preparar conversaciones con las madres. Guardó vital importancia, para la pedagoga italiana, la relación de la educadora con la familia, tal como lo sostiene Yaglis (1989). No se trataba de instar a los padres a guardar posiciones autoritarias, si no de guiarlos para que educaran a sus hijos e hijas por medio de manifestaciones de espontaneidad y creatividad.

La Dra. Montessori expresaba que las maestras debían desarrollar una rigurosa organización del tiempo de clases, como se observa en el siguiente texto:

9:00–10:00: Ingreso. Saludo. Ejercicios de la vida práctica (cambio de ropa, ayudarse mutuamente. Inspeccionar orden de habitación y limpieza de objetos y muebles, contar lo hecho el día anterior. Plegaria en común). 10:00–11:00: Ejercicios intelectuales con objetos. Ejercicios de los sentidos. 11:00–11:30: Gimnasia sencilla. 11:30–12:00: Almuerzo. Breve plegaria. 12:00–13:00: Juegos libres. 13:00–14:00: Juegos organizados al aire libre en forma paralela con actividades de la vida práctica. Barrer, limpiar, ordenar. Inspección general. Conversar. 14:00–15:00: Trabajo manual, modelado, dibujo, etc. 15:00–16:00: Gimnasia colectiva y canto. Cuidado de plantas y animales. 16:00: Salida. (Peralta, 1988, pp. 225-226).

Por su parte, las maestras Lyra, González y Castro, en 1925, ofrecían lecciones en dos jornadas: (de 8:00 a.m. a 10:30 a.m. y de 12:30 p.m. a 3:00 p.m.). Organizaban la primera jornada de la siguiente manera:

8:00 – 8:04: Oración – Saludo – (cantado o hablado). Música (marchas – cantos – ejercicios de silencio – movimientos rítmicos, etc.).

8:04 – 8:45: Hora del círculo. Lista - Rev. de aseo – Conversaciones – Cuentos – Rimas – Dramatizaciones – ejercicios que den soltura a sus movimientos.

8:45 – 10:00: Educación de los sentidos – Baño – Desayuno.

10:00: 10:30: Juegos libres o dirigidos dentro de la escuela o al aire libre. (González, 1925, p. 21).

Como puede verse, la Dra. Montessori y las maestras costarricenses coinciden en la propuesta de hacer el saludo y la oración al inicio de la jornada, en el aseo (de los objetos según la visión de la italiana y en el personal, en nuestro país). Se efectuaban ejercicios que nos hacen pensar en gimnasia sencilla. También se hacen ejercicios al aire libre y los juegos libres. Se diferencian en el hecho de que en Costa Rica solo se hace una oración y en Italia, dos. El uso del baño –que no es considerado por Montessori– será tratado más adelante. Además, se hace referencia a la presencia del juego o las dramatizaciones que podrían tener una procedencia centrada en Froebel o Decroly.

Congruente con una postura montessoriana, las maestras costarricenses observan con mucho cuidado el tratamiento del castigo. La pedagoga italiana (1985) aboga por la abolición de las recompensas, los castigos, los silabarios, los exámenes e incluso de los juguetes y las golosinas. Gracias a ello, sostiene que en su escuela se produjo un despertar de la conciencia, un sentido de dignidad, que antes no existía. En la Escuela Maternal se criticó la recurrencia al castigo físico en reuniones con madres de familia.

En el texto literario *Siluetas de la Maternal*, escrito en 1929, Lyra critica fuertemente el castigo físico. Refiriéndose a Anita, una pequeña que se ve obligada a cuidar a su hermanito más pequeño, expresa:

...cada día tiene el espinazo más torcido. A veces le dan ganas de jugar y pone al chiquillo en el suelo. Si éste llora y la madre la sorprende, le da con un cuero o con puño cerrado por la cabeza.

-¡Mula, sinvergüenza, alzá ese chiquito! (Lyra, 1999, p. 357)

En el inventario elaborado por doña Emilia Prieto (1925), se evidencia que existió en Costa Rica un juego de *Material Montessori* el cual tenía una valía de 1.550 colones (era más caro que el piano) y materiales con los cuales los niños imitaban actividades de la vida diaria como palanganitas de lata, cepillo de palo, palo de piso, un banco de carpintería, un serrucho y cinco martillos en mal estado. También se hace referencia a modelos de tangrama, los cuales tienen una clara orientación italiana.

La decoración y los muebles también mantienen influencia montessoriana. En la Figura 4 se aprecian los frisos artísticos a la altura de los niños y las niñas, y las sillas con las patas cortadas. En ese tiempo no se hacían muebles para las personas menores, por ese motivo, se tuvo que recurrir a esa acción para que pudieran sentarse cómodamente.

Sin embargo, estos materiales se entremezclan con otros que parecen tener otras fuentes como los modelos como mosaicos con bolas, perlas, loterías y figuritas de animales para armar una finca. Todo ello también nos evoca a Froebel o Decroly.

Como ya se ha mencionado, María Montessori (1985) era médica. Y puede ser que, por ello, no deja de centrar su atención en la salud estudiantil. Por eso, las maestras costarricenses no se centraron en aspectos puramente cognitivos y se preocuparon por elaborar un *Informe del Maestro*, confeccionado con ostensible asesoría médica.

ESCUELA MONTESSORIANA
SAN JOSÉ, COSTA RICA

INFORME DEL MAESTRO

Nombre y apellidos del niño _____ Edad _____
 Nombre y apellidos del padre _____ Ocupación _____
 Nombre y apellidos de la madre _____ Ocupación _____
 Lugar de residencia _____
 Fecha de nacimiento _____
 (Vacunado?) _____ Fecha de la vacuna _____ Resultado _____
 Examen de heces _____
 Fecha de ingreso a la escuela _____
 Observaciones en caso de que salga _____

ANTECEDENTES HEREDITARIOS

(Hay entre los padres parentesco y en qué grado?) _____
 ¿Cuántos hijos ha habido? _____
 ¿Qué lugar ocupa el niño entre ellos? _____
 ¿Cuántos hermanos han fallecido? _____
 De qué enfermedad? _____
 De qué edad? _____
 ¿Ha habido abortos? _____
 Observaciones directas sobre condiciones del hogar (situación económica, moralidad, etc.) _____

JUICIO ANUAL DEL MAESTRO

Inteligencia, educación, aplicación, carácter, disposiciones especiales del niño? _____

Año 192 _____

FIRMA DEL MAESTRO _____

FIGURA 6
Informe médico presentado por el maestro
Fuente: González (1925)

Como se muestra en la Figura 6, aparte de registrar datos generales del pequeño como nombre, edad, nombre y ocupación de sus padres, se pregunta por el número de hermanos; por hermanos fallecidos con su respectiva causa; abortos; un juicio anual del maestro sobre inteligencia, aplicación, educación, carácter o disposiciones generales; aspecto general; edad aparente; edad intelectual; talla, peso y nivel de hemoglobina (mes a mes); datos de la cabeza, del tronco; los llamados defectos orgánicos como caries dentales o *labio partido*. De la misma forma se hace referencia a enfermedades anteriores y actuales como sarampión, escarlatina, viruela, tosferina, influenza o paperas. Este formulario se encuentra inserto en el manuscrito *Historia de la Escuela Maternal* (González, 1925).

La salud no se desligaba, en aquel entonces, de las prácticas de higiene. Aparte de la insistencia de las maestras en usar cepillo de dientes, peine o cambiarse de ropa para dormir y al empezar el día, también se instalaron *tres baños y dos excusados*. Como ya se observó se bañaban diariamente a menores que no tenían posibilidad de hacerlo en sus casas, incluso los sábados, cuando no había lecciones.

En la acción de bañar a niñas y niños en unas casetillas que aún se conservan, en deplorable estado, reside un hecho pedagógico y político de vital importancia.

Tanto Montessori (1985) como Lyra (1999) insistían en que el maestro debía estar preparado espiritualmente. De lo contrario, todo su quehacer permanecería en un sentido, sería borrado de la memoria o se perdería en los laberintos de la sinrazón. Al respecto, la pedagoga italiana expresa: “Debemos insistir en la necesidad de que el maestro se prepare interiormente, estudiándose a sí mismo con constancia metódica; es preciso que logre suprimir los defectos, intrínsecos en él, que serían un obstáculo en sus relaciones con los niños”, (Montessori, 1985, p. 233)

Por su parte, la autora de *Cuentos de mi tía Panchita*, considera, en 1933 (Lyra, 1999), que solo sobre la base de esa sólida preparación espiritual podría ejecutarse una obra que enaltezca y humanice a las futuras generaciones.

5. CONCLUSIONES

La Escuela Maternal no mantuvo una postura pedagógica exclusivamente montessoriana. Se caracterizó por un eclecticismo ideológico. En sus acciones se observa un contínuum, una armonización de los pensamientos filosóficos de Federico Froebel, las hermanas Rosa y Carolina Agazzi, Ovide Decroly y por supuesto de María Montessori que buscan enaltecer y dar dignidad al infante como ser humano.

Las maestras costarricenses terminaron defendiendo el concepto froebeliano de *kindergarten* o jardín de niños a pesar de que prevalece el pensamiento de María Montessori. Se observa a la persona menor como un ser en desarrollo que la educadora puede cultivar con base en el estudio científico y sin olvidar la sensibilidad artística. Al respecto debe señalarse la calidad de formación que recibieron estas educadoras en el Colegio Superior de Señoritas o la Escuela Normal de Costa Rica.

Desde el punto de vista metodológico, parece existir una clara influencia de las hermanas Agazzi, a pesar de que no son mencionadas por las maestras costarricenses en los documentos consultados. Todo ello puede darse por dos motivos: un conocimiento amplio que se tenía entonces de las innovaciones pedagógicas de principios del siglo XX o por una sublime casualidad que también merece ser estudiada.

Tanto Froebel, Montessori y Lyra –por medio de su práctica educativa– coinciden en la labor social y transformadora de la escuela en la sociedad. Esto se manifiesta en el interés por atender a niñas y niños provenientes de hogares humildes, de clases populares. La institución educativa no se puede quedar anquilosada únicamente en el aprendizaje de contenidos pues es un sitio para repensar la situación social de un país. Desde ese punto de vista, muchos de sus postulados pueden anticipar las bases de lo que será, un siglo después, el estudio de la pedagogía crítica.

Las niñas y los niños, sin distinción de clases, tienen derecho a la belleza y el orden. Carmen Lyra fue una defensora de las artes en su práctica educativa, posiblemente por sobre todo por influencia de Froebel y Decroly. En la Escuela Maternal se contaban cuentos, se recitaba poesía, se cantaba y se hacían dramatizaciones. Por ese motivo, la maestra de música tocaba el piano como síntesis de la expresión de lo hermoso y lo pleno.

En la práctica, la Escuela Maternal constituyó un proyecto revolucionario que introdujo el pensamiento social, la educación sexual, el psicoanálisis y los comedores escolares a la educación costarricense. Allí, no solo se ejecutó un proyecto pionero en el contexto latinoamericano, también se perfiló un sentido de ética docente, en el cual el magisterio atiende, de manera integral, las necesidades de estudiantes, por lo que considera la alimentación, la salud, la vivienda, el estado de ánimo y el goce estético en cada clase. Debe recalcarse que, en este kínder junto a la institución denominada *La gota de leche*, se estableció el principio de los comedores escolares que hoy existen en el país.

Las maestras fundadoras de la Escuela Maternal tan solo tenían un día de descanso cada dos semanas en un tiempo en el que no existía Código de Trabajo en Costa Rica. Todos esos aspectos deben considerarse para un posterior estudio.

Por ese motivo, se presentan las siguientes recomendaciones:

Es necesario profundizar en el estudio de los primeros ocho años de la Escuela Maternal (1925–1933), la visión de Carmen Lyra y las maestras que trabajaron con ella, trabajo ya iniciado, desde una perspectiva descriptiva y estadística por Fernández (2016). Por ese motivo, las universidades deberían plantear proyectos finales de graduación en diferentes carreras como educación inicial o preescolar, historia, psicología, filosofía, antropología e incluso música y artes dramáticas. También es necesario diseñar y ejecutar proyectos de investigación y acción social con un enfoque interdisciplinario que permitan ahondar en la perspectiva pedagógica de estas maestras. Ello contribuiría a comprender y tomar decisiones sobre la dirección de las carreras de Educación Preescolar o Inicial en el presente y el futuro.

Debe estudiarse otras áreas del desarrollo profesional de maestras y maestros como Carmen Lyra. Es necesario saber de los aportes de Joaquín García Monge, Roberto Brenes Mesén, Luisa González, María Teresa Obregón de Dengo o Corina Rodríguez. En el caso específico de María Isabel Carvajal, debe mencionarse que no solo incursionó en la educación preescolar, también fue maestra de educación primaria, dirigente magisterial, escribió textos didácticos y es una precursora de la andragogía.

Debe prepararse la celebración del centenario de la primera casa maternal, con características montessorianas, fundada en América Latina (1925–2025). Para lograrlo es necesario que las universidades públicas y privadas y el Ministerio de Educación Pública establezcan una comisión que prepare estudios, publicaciones y otros materiales que sirvan como referencia.

Es fundamental que el Ministerio de Cultura y Juventud y el Ministerio de Educación Pública replanteen la situación de la casona que albergó la Escuela Maternal a partir de 1925, situada en la Av. 7ª y calle 9ª, detrás del Edificio Metálico, en San José. Ese inmueble fue restaurado y es un referente de la identidad arquitectónica de la capital. Debería convertirse en un Museo de la Educación Preescolar Costarricense, el cual permita guardar documentos y recursos educativos originales y al que las personas profesionales en Educación puedan acudir para robustecer procesos de formación docente.

Todo ello para comprender la visión que esa mujer escritora, educadora y política esgrimía sobre la pedagogía y la labor docente. Tal como lo escribiera, en 1933, al dialogar con el espíritu de su amigo Omar Dengo:

No quieren comprender que la obra de un maestro honrado se ahoga o permanece invisible bajo la pillería, la charlatanería y la injusticia que dominan en la sociedad en que vivimos. Sin embargo, de cuando en cuando, como ahora, logra sacar la cabeza y ponerse de manifiesto. Y lo digo que cuando la pedagogía oficial no consigue limar las aristas de un maestro, es porque se trata de un individuo fuerte de verdad (Lyra, 1999, p. 450).

AGRADECIMIENTOS

6. Agradecimientos

El autor agradece a la M.Ed. Irma María Zúñiga León el préstamo de valiosa bibliografía; a la Licda. Ingrid Zamora, bibliotecóloga de la Escuela Buenaventura Corrales, las facilidades para tomar fotografías en el inmueble que albergó a la Escuela Maternal; a la Lic. Ivannia Rodríguez White la generosidad de facilitar documentos originales en el año 2008; al Dr. Nelson Zárate, director del Doctorado en Ciencias de la Educación de la Universidad Católica de Costa Rica, su impulso para desarrollar este artículo y al Prof. Alfonso Chase Brenes, Premio Magón 1999, los conocimientos compartidos en memorables horas de diálogo.

REFERENCIAS

- Álvarez, J. L. (2003). *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*. Distrito Federal, México: Paidós.
- Arias, C. (18 de diciembre, 1978). Mi primer encuentro con San Nicolás. La Prensa Libre, p. 7.

- Botey, A. M. (2012). Infancia, alimentación y filantropía en Costa Rica: La gota de leche (1913). En D. Díaz (Ed.), *Historia de la infancia en Costa Rica. Cinco aproximaciones*. (pp. 15–61) San José, Costa Rica: Editorial Nuevas Perspectivas. Recuperado de <https://bit.ly/2KD0jQ8>
- Chase, A. (1999). Carmen Lyra en su tiempo. En C. Lyra, *Relatos escogidos* (pp. 505 – 526). San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica.
- Colás, M. P. y Buendía, L. (1998). *Investigación educativa*. Sevilla, España: Ediciones Alfar.
- Ducca, I. (s. f.). *Carmen Lyra, la educadora. Una pedagogía para la vida*. San José, Costa Rica: Asociación Nacional de Educadores, ANDE.
- Fernández, A. (2016). *Educación preescolar en Costa Rica. Historia y situación actual (1860–1925)*. Recuperado de <https://bit.ly/2XyLemF>
- González, L. (1925). *Historia de la Escuela Maternal*. [Manuscrito inédito]. Archivo Nacional de Costa Rica, San José, Costa Rica.
- González, L. (1984). *A ras del suelo*. San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica.
- González, L. (2006). *Escritos*. Heredia, Costa Rica: Editorial de la Universidad Nacional.
- González, L. y Sáenz, C. L. (1977). *Carmen Lyra*. San José, Costa Rica: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes.
- Hernández, G. (2002). *Paradigmas en psicología de la educación*. Distrito Federal, México: Paidós.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, M. P. (2007). *Metodología de la investigación*. Distrito Federal, México: McGraw-Hill.
- Lemistre, A. (2011). *Carmen Lyra, el cuento de su vida*. San José, Costa Rica: Editorial Alma Máter.
- Lyra, C. (1973). *Obras completas. Tomo I*. San José, Costa Rica: Editorial Patria Libre.
- Lyra, C. (1999). *Relatos escogidos*. San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica.
- Montessori, M. (1985). *El niño, el secreto de la infancia*. Distrito Federal, México: Diana.
- Montessori, M. (1986). *La educación para el desarrollo humano. Comprendiendo a Montessori*. Distrito Federal, México: Diana.
- Mucchielli, A. (1996). *Diccionario de métodos cualitativos en Ciencias Sociales*. Madrid, España: Editorial Síntesis.
- Nieto, A. (4 de octubre de 1930). Una sociedad de acciones sostiene el Gimnasio Moderno de Bogotá. *Diario de Costa Rica*.
- Núñez, F. M. (21 de junio de 1928). La Escuela Maternal, orgullo del magisterio nacional. *Diario de Costa Rica*, p. 10.
- Peralta, M. V. (1988). *El currículo en el Jardín Infantil. (Un análisis crítico)*. Santiago, Chile: Alfa.
- Peralta, M. V. (2007). *En el Centenario de la primera Casa dei Bambini (1907–2007). Investigación histórica sobre: la visita de la Dra. Montessori a Argentina en 1926, el primer jardín infantil Montessori y la primera formación de jardinerías montessorianas en Chile (1926)*. Santiago, Chile: Universidad Central.
- Prieto, E. (1925). *Inventario de los muebles y enseres de la Escuela Maternal*. [Manuscrito inédito]. Archivo Nacional de Costa Rica, San José, Costa Rica.
- Rubio, C. (2010). Un prólogo para personas adultas que creen en tía Panchita. En C. Lyra, *Cuentos de mi tía Panchita* (pp. 9 – 15). San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica.
- Soto, J. A. y Bernardini, A. (2010). *La educación actual en sus fuentes filosóficas*. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia.
- Standing, E. M. (1973). *La revolución Montessori en la educación*. Distrito Federal, México: Siglo XXI Editores.
- Yaglis, D. (1989). *Montessori*. Distrito Federal, México: Trillas.
- Zúñiga I. M. (1994). *Principios y técnicas para la elaboración de materiales didácticos para el niño de 0 a 6 años*. San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia.

Anexo 1. Canto de la limpieza

Letra de Carmen Lyra y música de Ismael J. Cardona

III

Así lavo yo mi cara
mis orejas y mi cuello
y así y así y así.

IV

Así lavo yo mis brazos
y mis manos y mis uñas
y así y así y así

V

Así me visto enseguida
sin que nadie me dé ayuda
y así y así y así

VI

Así lavo yo mis dientes
más preciosos que diamantes
y así y así y así.

VII

Así peino mis cabellos
limpios suaves como seda
y así y así y así.

IX

Así limpio mis zapatos
Que relumbran a la luz
Y así y así y así

X

Luego voy ante el espejo
a mirarme muy sonriente
y así y así y así
y así y así y así.

Fuente: González, L. (1925).

CC BY-NC-ND